



RICARDO LAGOS:

# “Me Gusta Más De lo Mismo...”

● “...Si no vamos a tener inflación, si vamos a seguir creciendo, si las cuentas fiscales siguen ordenadas”, afirma el ministro de Obras Públicas. A su juicio, nadie puede desconocer que, porque se ha logrado todo eso, es tiempo de saltar a otros temas, pero sin arriesgar ese favorable marcador.

Por SANDRA NOVOA F.

¿Será que los años no han pasado en vano por Ricardo Lagos o que su calendario marca temporada de relativismo? Es la duda que surge cuando empieza a ser recurrente la respuesta “depende” o “no me caso a priori”. Tampoco admite que está jugando los descuentos en el gabinete: insiste en que ocupa las 24 horas para cumplir sus tareas como ministro de Obras Públicas. Claro que a lo mejor descubrió la hora 25.

Asegura no llevar la cuenta de las cintas que ha cortado, aunque saca rápido el cálculo: “Si estamos haciendo 1.600 obras, y en promedio cada una demora 18 meses, hay unas 1.200 al año que inaugurar, cuatro por día si quisiera”. Pero no quiere, porque está empeñado en mantener un bajo perfil, como lo demostró durante la gira con el Presidente Frei a Nueva York, donde llegó último y se vino de los primeros. Fue a presentar el bono y el fondo de infraestructura.

—El presidente de la Cámara Chilana de la Construcción advirtió que el éxito del bono requiere corregir las asimetrías impositivas con los mercados internacionales...

—Los bonos en dólares no tienen ese problema. Estoy de acuerdo en que la asimetría es grande, en tanto los bonos emitidos en UF deben pagar un impuesto de 35% y los en dólares 4%. Es un tema que Hacienda intentará resolver, como también la securitización de los activos, otra forma de tener financiamiento de largo plazo, que implica modificar la Ley de Mercado de Capitales.

“En este momento, las empresas están pensando emi-

siones de bonos que suman entre US\$ 600 millones a US\$ 800 millones, a partir de las obras que ya se han hecho, acceso Norte a Concepción, Talca-Chillán, Santiago-Los Vilos y Collipulli-Temuco.

—¿A quién se le ocurrió crear el fondo de infraestructura?

—Fue producto de un intercambio de ideas con el ministro de Hacienda, hace unos 15 días, después de saber el resultado de Santiago-Talca, adjudicado en unos US\$ 150 millones. Yo manifesté que lo lógico era que los recursos generados en el ámbito de infraestructura permanezcan aquí; pero estoy consciente de que una cantidad de esta envergadura no la puedo gastar de una vez por las implicancias macroeconómicas, menos cuando venimos de hacer un esfuerzo en materia de ajuste por parte del Banco Central y del gasto público.

“En más de una ocasión había señalado que debíamos buscar modalidades para tener una especie de fondo para emergencias —por sequía, temporales, terremotos—, para no afectar el presupuesto de la nación. La idea de lanzarlo en Nueva York fue del ministro de Hacienda, como una señal potente de que la economía chilena está haciendo los ajustes que hoy se requieren.

“Cuando algunos sugirieron que con esta platita financiáramos el reajuste para los jubilados le dije al ministro de Hacienda: por ningún motivo, porque esas cosas se hacen con impuestos y las concesiones son impuestos. Los excedentes deben quedar en infraestructura”.

—¿Es una herramienta para ayudar a la política de tasas de interés a contrarrestar los ciclos económicos?

(Sigue en páginas B-6 y B-7)

# “Me Gusta...”

(Viene de la Portada)

—Tiene ambas virtudes. La primera es evitar que en período de ajuste los caminos se llenen de hoyos...

—**Con el sistema de concesiones eso no debiera suceder.**

—No nos pasemos películas. Chile tiene 80.000 kilómetros de caminos y vamos a concesionar 3.000. Mi problema son 77.000 kilómetros, gran parte de los cuales no están ni pavimentados. La infraestructura sigue siendo responsabilidad pública.

—“En este período (94-98) hemos tenido un crecimiento real de la inversión pública en más o menos 12% anual y movilizamos una cantidad de recursos privados muy significativos, pero no porque éstos aumentan disminuyen los requerimientos de recursos públicos, indispensables para paliar el déficit que heredamos”.

—“Cuando asumí tenía claro que debíamos llegar a invertir entre US\$ 1.500 y US\$ 1.800 millones por año (estábamos en US\$ 400 millones). Nos volcamos a generar espacio a los privados. Se logró una industria de US\$ 3.500 millones porque tenemos una economía que funciona bien y porque pudimos diseñar un programa, de común acuerdo con los privados”.

—**¿En cuánto se reducirá el déficit de obras públicas durante su gestión?**

—Estamos llegando a unos 600 a 700 kilómetros de pavimento anual, y espero nos acerquemos a los 1.000 kilómetros al 2000. Cuando asumimos había 11.200 kilómetros pavimentados y estamos en 13.000. Por los estándares que hemos definido necesitamos tener 23.000. Aspiro a terminar con 16.000 kilómetros, con una red aeroportuaria de primera categoría, con una inversión pública en puertos que significa doblar la capacidad de Valparaíso y San Antonio; y aumentado la superficie regada en 18%, porque la verdadera reconversión agrícola pasa por la seguridad de riego.

—“Partimos con un paso fronterizo pavimentado, Cristo Redentor, y el Presidente Frei dejará seis. Cuando tengamos el paso Jama, a comienzos del '99, habrá prácticamente un corredor bioceánico asfaltado”.

—**Pero la infraestructura sigue apareciendo como uno de los principales escollos para la competitividad del país.**

—No me cabe la menor duda. Me impactaron las cifras de un estudio según el cual 46% del costo de poner un rollizo arriba de un barco correspondía a transporte, versus un tercio

FOTOS JUAN EDUARDO LOPEZ



...gamos el paso Jama, a comienzos del '99, habrá prácticamente un corredor de infraestructura".

—Pero la infraestructura sigue pareciendo como uno de los principales escollos para la competitividad del país.

—No me cabe la menor duda. Me impactaron las cifras de un estudio según el cual 46% del costo de poner un rollo arriba de un barco correspondía a transporte, versus un tercio en países como Finlandia o Canadá.

“Los informes a que usted se refiere reflejan la realidad de Chile. Todavía no tenemos carreteras de altos estándares y los puertos son muy caros. Estamos cosechando los frutos de siembras que no se hicieron antes”.

—A su ministerio le critican incapacidad técnica para evaluar la calidad de las obras privadas. ¿Está quedando grande el poncho?

—Este ministerio pasó de administrar US\$ 200 millones a US\$ 1.000 millones de recursos públicos y US\$ 1.200 millones de privados este año. Antes expropiaba 300 predios al año y ahora 8.000, y cada una significa un estudio de ingeniería que debe revisarse. Entre La Serena y Puerto Montt hay 28 pasos desnivelados hoy vamos a hacer uno cada ocho kilómetros. Todo, con los mismos funcionarios.

“Por eso empujé con tanto ahínco la ley de funciones críticas del ministerio y traté de explicar en el Congreso que el concepto de planta básica administrativa de gestión pública no se conduce con un ministerio ejecutivo, porque la gente requiere para invertir US\$ 800 millones no la misma para US\$ 2.000 millones. En estos momentos tenemos 1.600 contratos ejecutándose a lo largo del país, eso quiere decir que hay 1.600 inspectores de obras. Por ello quiero libertad para contratar y también para despedir. Nosotros somos comitativos a nivel de funcionarios los primeros cinco años, el ingeniero recién salido gana 30% menos que en el sector privado. Chile tiene un problema”.

FOTOS JUAN EDUARDO LOPEZ

expertos en asfalto, de los cuales tres estaban en el ministerio. Ahora no nos queda ninguno”.

—¿Crearía una superintendencia de infraestructura?

—Se ha hablado de la necesidad de un ente con esas características en el ámbito de las concesiones. Por ahora nos ha parecido más importante darle la máxima flexibilidad al andamiaje que hemos creado, y una vez que estemos seguros, mandar el proyecto de ley respectivo. No he querido casarme con una determinada institucionalidad: la que yo pensaba en un comienzo era muy distinta a la que se me ocurre ahora, y a lo mejor ésta también lo será de la que se necesita también en tres a cuatro años, cuando todas las carreteras concesionadas estén operando.

—¿Cuáles son las principales obras que proyecta dejar enrioladas?

—Lo fundamental es una Ruta 5 con caracteres de autopista de alto estándar y un conjunto de redes este-oeste, tanto en la zona central como en la VIII Región hacia nuestros puertos. Estructurar una ruta costera, paralela a la Panamericana, lo que realmente nos permitirá introducir áreas insospechadas al turismo. Lo tercero es la ruta interlagos en el sur.

“En Santiago hay que aumentar la locomoción pública para descontaminar, con el Metro y aprovechar los trenes suburbanos. En la Costanera Sur hay que unir el Estadio

de la Católica con Escrivá de Balaguer para descongestionar la rotonda Pérez Zujovic, que debe desnivelarse. El eje norte-sur por General Velásquez y Vespucio pasan a ser los ejes para el transporte privado. Frei definirá las obras que quedarán engarzadas para el próximo gobierno”.

—¿Licitan este año Costanera Norte?

—Espero que sí. Es un proyecto complejo, las vías concesionadas urbanas son pocas en el mundo, y por lo tanto hay consideraciones medioambientales y condiciones económicas que tenemos que ver con las autoridades de Hacienda.

—¿Saldrá humo blanco para la tarificación vial?

—Es difícil, aunque es un proyecto importante para el Gobierno. Su implementación es compleja. El ministro de Transportes está optimista en cuanto a la posibilidad de sacar un proyecto de ley, pero se requiere algo más.

—¿Llegó a ejercer la coordinación de los distintos ministerios de infraestructura, como le planteó Frei al ofrecerle el cargo?

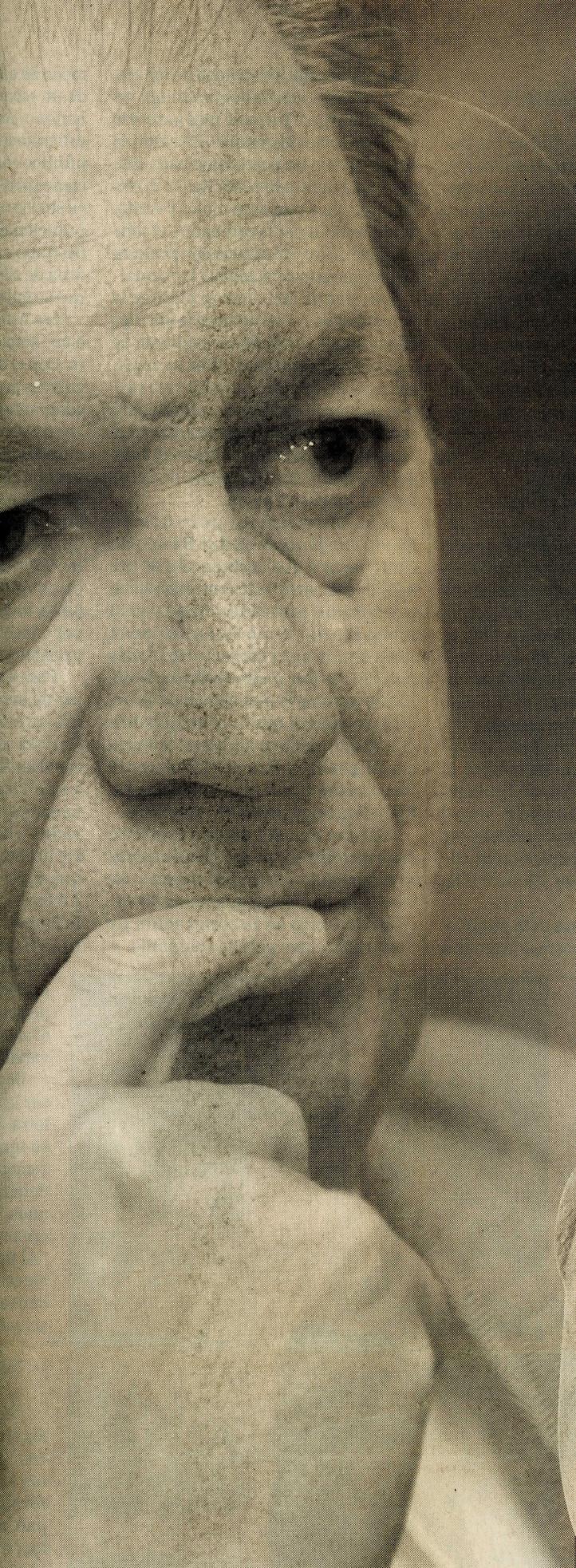
—Tenemos un alto grado de coordinación con Vivienda y Transportes. Hemos intentado establecer una coordinación, pero cada ministe-

rio tiene sus propias áreas de acción. Creo que ésta ha sido una de las cosas que más ruido.

## NO FIRMA

—¿Se inscribe entre los autocomplacientes o entre los asutoflagelantes de la Concertación? ¿Habría firmado el segundo documento de no mediar prohibición presidencial?

—Ja, Ja. No me parece que en mi situación debiera firmar ningún documento. Sin



embargo, he dicho algo muy simple: lo que hemos hecho bien, mejorémoslo; lo que hemos hecho a medias, enmendémoslo; y lo que no hemos hecho, pongámonos a trabajar para hacerlo. Las cosas que proponemos deben ser a partir de lo que hemos hecho. Tanto en el congreso del PPD como en el PS dije: a mí me gusta más de lo mismo si no vamos a tener inflación, si vamos a seguir creciendo, si las cuentas fiscales están ordenadas. Porque tenemos todo eso, nos podemos dar el lujo de pasar a discutir otras cosas; y quiero tocar todos los temas, pero sin que signifique echar a perder estas variables. Discutamos distribución de ingresos, pero si las medidas a tomar significan que voy a tener inflación, déficit fiscal, menos crecimiento, quiere decir que está mal la medida.

“Este debate entre autocomplacientes y autoflagelantes se ha caricaturizado, aunque me parece bueno que la Concertación sea capaz de reflexionar sobre lo que ha hecho y lo que quiere seguir haciendo, porque me cuesta pensar en otra coalición mayoritaria que pueda dar conducción a Chile”.

—¿Qué porcentaje del programa de este gobierno se cumplió? ¿Más o menos del 57,9% de votos que capturó con él?

—Buena parte de lo planteado al país se ha podido realizar. Donde no ha habido avances ha sido en el ámbito de la gestión más política. Si el Presidente logra dejar encaminada la privatización de puertos y sanitarias, habremos cum-

plido más del 57,9%.

—¿La gente aún puede esperar respuestas de este Gobierno a sus problemas o no le queda más que esperar al próximo?

—No me parece sano para un país dejar de trabajar por una elección presidencial. El Presidente Frei ha sido claro en eso y si dice que habrá agua potable para toda la población rural concentrada hay que trabajar hasta comienzos del 2000 para cumplir la meta.

—¿Qué tan endeudada se irá la Concertación II con sus electores?

—Uno siempre se queda con la sensación de que se pudo hacer más. Objetivamente, ésta será una década espectacular, habremos doblado el Producto en 10 años. Considerando que antes nos habíamos demorado 75 años en lograrlo, queda claro que no estoy siendo autocomplaciente.

“Hemos demostrado que para gobernar se requiere una gran mayoría nacional. Que tenemos que dar un salto a partir de lo hecho, es cierto; pero es precisamente porque tenemos un ingreso per cápita muy superior”.

—¿Comparte la percepción empresarial de que los pilares del modelo económico empezaron a agrietarse?

—Los pilares están y nadie los cuestiona. Una economía básicamente de mercado, abierta, vamos a bajar los aranceles hemos firmado acuerdos de libre comercio; hay avances en cuanto a generar espacios en el ámbito privado. No me cabe duda que se puede avanzar más.

“Sí es verdad que situaciones como el efecto Tequila o la crisis asiática hacen que herramientas como el encaje pasen a ser vistas con otro prisma. Tres años atrás habría contestado saquemos el encaje, pero cuando The Economist reconoce que a Chile no le ha ido tan mal con su encaje entran dudas. No es un tema que afecte a los pilares en una economía con 80% de gasto privado”.

—Dejando de lado el aspecto social, ¿cuáles serían las áreas prioritarias que debería abordar el próximo gobierno?

—Dependerá de en qué situación estemos. Hoy diría aumentar el ahorro; monitorear la crisis asiática y pensar la relación gasto público-gasto privado. Cuando esta relación es 20-80 y frente a cada crisis se



Católica con Escrivá de uer para descongestionar la Pérez Zujovic, que debe des-arse. El eje norte-sur por al Velásquez y Vespucio pasan os ejes para el transporte priva-rio tiene sus propias áreas de acción. Creo que ésta ha sido una de las con poco ruido.

NO FIRMA

llama a ajustar el gasto público es cada vez más complejo, porque éste dice relación creciente con los bienes y servicios indispensables para mantener la calidad de vida.

## LOS IMPUESTOS

**—¿A qué carga tributaria debiera tender la próxima reforma?**

—Esas cosas no se resuelven por números mágicos, sino por análisis concretos. ¿Hemos estrujado el gasto fiscal o podemos ganar más eficiencia? ¿Puedo introducir elementos de accountability en el gasto fiscal? Yo he sido ministro en dos carteras que gastan la plata; Educación y Obras Públicas pueden ser un tonel sin fondo y de qué manera van a medir la eficiencia de mi gasto.

“¿Cuáles son los proyectos que no logro financiar porque mi capacidad tributaria es insuficiente? Tendré que comparar los que no puedo llevar a cabo con los costos de elevar carga tributaria. Si los proyectos que tengo son tan espectaculares y tienen que ver con la decisión del ciudadano y no del consumidor, con ahuyentar los miedos que hay en Chile (la enfermedad catastrófica, ante la cual no hay isapre que responda; la vejez; llegar a la universidad), a lo mejor necesitamos más recursos. Y si el gasto público no puede rendir más eficiencia, ni es posible reducir más la evasión tributaria....

“Cuando asumieron los socialistas en España la carga tributaria era 23% y cuando se fueron, 35%. Subieron casi un punto por año. Los empresarios me dicen que lo hicieron porque se incorporaron a Europa, pero yo nunca vi en los diarios que estuvieran asfixiados con los impuestos. En Chile el tema se está abordando con un grado extremo de ideologización, ¡qué país es este que no se puede hablar de impuestos! Entiendo que cuando se habla de impuestos el pobre se pone feliz, porque piensa que a lo mejor algo le cae, y el rico se pone inquieto, porque no duda que le van a tocar su bolsillo. Entiendo la reacción, pero este debate de si una carga de 20% ó 25% es pintoresco”.

**—¿Sería partidario de aumentar el IVA y compensar su sesgo regresivo a través del gasto social?**

—Primero, aceptemos que tenemos un IVA bien alto y que el carácter regresivo de este impuesto está dado por su magnitud. Dependería del gasto que se quiere hacer, de la bondad de los proyectos y de cómo se garantiza que los recursos lleguen a los sectores que más lo requieren.

**—¿Suscribe el impuesto a los recursos naturales no renovables?**

exigencia de un gasto.

“¿Cuáles son los proyectos que no logro financiar porque mi capacidad tributaria es insuficiente? Tendré que comparar los que no puedo llevar a cabo con los costos de elevar carga tributaria. Si los proyectos que tengo son tan espectaculares y tienen que ver con la decisión del ciudadano y no del consumidor, con ahuyentar los miedos que hay en Chile (la enfermedad catastrófica, ante la cual no hay isapre que responda; la vejez; llegar a la universidad), a lo mejor necesitamos más recursos. Y si el gasto público no puede rendir más eficiencia, ni es posible reducir más la evasión tributaria....

“Cuando asumieron los socialistas en España la carga tributaria era 23 % y cuando se fueron, 35 %. Subieron casi un punto por año. Los empresarios me dicen que lo hicieron porque se incorporaron a Europa, pero yo nunca vi en los diarios que estuvieran asfixiados con los impuestos. En Chile el tema se está abordando con un grado extremo de ideologización, ¡qué país es este que no se puede hablar de impuestos! Entiendo que cuando se habla de impuestos el pobre se pone feliz, porque piensa que a lo mejor algo le cae, y el rico se pone inquieto, porque no duda que le van a tocar su bolsillo. Entiendo la reacción, pero este debate de si una carga de 20% ó 25% es pintoresco”.

—¿Sería partidario de aumentar el IVA y compensar su sesgo regresivo a través del gasto social?

—Primero, aceptemos que tenemos un IVA bien alto y que el carácter regresivo de este impuesto está dado por su magnitud. Dependería del gasto que se quiere hacer, de la bondad de los proyectos y de cómo se garantiza que los recursos lleguen a los sectores que más lo requieren.

—¿Suscribe el impuesto a los recursos naturales no renovables?

—Depende de las condiciones. Ya una vez apostamos a un sólo recurso natural, el salitre, y harto mal nos fue. Más que definiciones a priori se requieren debates concretos. Hay un debate pendiente en estas materias y me gustaría alcanzar un consenso, pero es importante la participación de los privados, empresarios y trabajadores.

—¿Qué porcentaje del PIB le parece óptimo como gasto público?

—La experiencia dice que alguna correlación debe haber entre el grado de desarrollo y gasto público, pero depende de muchos factores. Y la relación entre los distintos componentes del gasto público —educación, salud, vivienda, fuerzas armadas— también depende de muchos factores.

*"En una elección presidencial la gente vota por el futuro, no por el pasado. No va a acordarse este caballero me hizo un puente, ya lo incorporaron a su patrimonio".*



**—¿Cree en el gasto social canalizado a través de la demanda?**

—En algunos casos sí. No en la educación, porque la igualdad de oportunidades debe generarse a partir de los resultados y para ello tienes que tener un diferencial en los insumos. Al niño mal nutrido, que en su casa no tiene libros ni computador y sus padres son analfabetos hay que discriminarlo mucho más a través de la oferta, en función de darle todas esas cosas. Sí me parece perfecto el subsidio a la demanda en vivienda. No me caso con soluciones a priori.

**—¿Los salarios deben reajustarse sobre o bajo la productividad?**

—Los salarios hoy en día tienen

que ir con la productividad. El punto es cómo generas una legislación para que la productividad esté garantida para los trabajadores.

**—¿Le ve futuro a las reformas laborales?**

—Una vez dije que la legislación laboral era indispensable y ¡uy que me atacaron!. Y eso que sólo dije indispensable. Ja, ja, ja. Pero hay posibilidad de consensuar ciertas cosas, y las reformas laborales son una de ellas. Ojalá en este gobierno se pueda avanzar, porque el resto del mundo (como Canadá cuando negociamos el acuerdo comercial) pregunta cuándo vamos a cambiar la legislación. Prefiero que definamos noso-

tros estas materias a que lo hagan de afuera.

### SIN TULIPANES

**—¿Qué meta crucero de inflación debiera fijarse Chile en esta etapa de su desarrollo? ¿Llegar a cero en tres a cuatro años aún a costa de un par de puntos de crecimiento?**

—No se puede tener una norma general. Dornbusch —uno de los gurús que siempre hay que citar— decía que a lo mejor Chile estaba cometiendo un error al apostar todo su éxito a ciertas metas. Yo creo que la inflación debe ir en función de las otras variables. Si me dicen que bajar de 4,5% a 3,5% significa dos puntos de crecimiento, me surgen dudas. Mi

prioridad es no volver a discutir sobre inflación en Chile, pero en los márgenes que nos estamos moviendo...

**—¿Comparte la inquietud de que se debe evaluar la política cambiaria?**

—Estamos todos conscientes de que no queremos tulipanes en la economía chilena y que es malo usar el tipo de cambio para frenar la inflación. También tenemos claro que una situación cambiaria inadecuada obliga a reaccionar sobre el gasto o el nivel de ahorro. A lo mejor hay espacio para mayor flexibilidad; es un tema que debe ver la autoridad económica.

**—¿Prefiere los aranceles diferenciados o parejos?**

—Me gustan parejos, pero no me caso con dogmas.

**—¿Hay que seguir con los acuerdos comerciales?**

—Sí, claro. Chile definió un modelo de crecimiento y apertura porque nos creemos capaces de competir, y después de los dos goles de Salas con mayor razón. Hicimos el costo, y los acuerdos comerciales van en la dirección correcta. Eso sí, con realismo, porque unos países van a cambiar los aranceles por barreras verdes, y otros por reformas laborales.

**—¿Derogar la Ley del Estado Empresario?**

—No me parece indispensable que el Estado tenga empresas si las pueden hacer los privados, siempre que exista competencia. Me cuesta pensar en qué áreas pudieran necesitarse nuevas empresas públicas; no veo dónde.

**—¿Con la reticencia del gobierno**

**a entregar de una vez el control efectivo de las sanitarias no se arriesga a que en definitiva el Estado pierda?**

—No creo que se vendan a más mal precio que las empresas privatizadas en los '80. Ja, ja, ja. Si se hubiera quedado con 30% de Endesa ¿lo habría vendido a buen o mal precio?

—“La primera concesión que salió bajo mi responsabilidad fue Nogales-Puchuncaví. Me leyeron por teléfono el resultado porque andaba en el sur: todos pedían subsidio y peaje máximo. Ordené declarar la desierta, aunque me advirtieron que me acusarían de estar en contra de las concesiones. Me gané varios editoriales, pero Nogales-Puchuncaví se licitó un año después sin subsidio y con \$ 500 de peaje”.

**—¿Quién debe tener más poder, el Estado o el mercado?**

—El Estado define las reglas y el mercado asigna los recursos. Distinto es cuando los ciudadanos, actuando dentro del Estado, deciden que la sociedad debe propender a que un conjunto de bienes y servicios llegue a todos. En ese momento, si el mercado es insuficiente, el Estado hace la diferencia. No es un tema de poder, sino de áreas de acción.

**—¿Cómo ve el futuro del neoliberalismo?**

—Mal, el encandilamiento con la marea neoliberal viene en retroceso. No ha resuelto los temas básicos de mayor igualdad social. El último número de The Economist trae un artículo sobre qué se hace en Estados Unidos con la riqueza y lo mucho que ha crecido la desigualdad en la distribución del ingreso. Vea lo que ha pasado en

**beralismo?**

—Mal, el encandilamiento con la marea neoliberal viene en retroceso. No ha resuelto los temas básicos de mayor igualdad social. El último número de *The Economist* trae un artículo sobre qué se hace en Estados Unidos con la riqueza y lo mucho que ha crecido la desigualdad en la distribución del ingreso. Vea lo que ha pasado en Europa, donde al Tratado de Maastricht, que es la seriedad fiscal y monetaria por excelencia; usted le aplica la necesidad de una carta social.

—**¿Qué viene después de la marea neoliberal?**

—Hemos aprendido a ser más modestos en nuestros juicios en este siglo XX. Lo que viene desde el punto de vista es una democracia representativa, una economía globalizada y muy abierta, de mercado operando a plenitud y políticas públicas encargadas de garantizar que ciertos bienes y servicios lleguen a todos.

—**¿Hay quienes le están anteponiendo un nuevo concepto, la “democratización de la economía de mercado”? ¿Cómo lo definiría usted?**

—Quiero entender que lo que busca es que aquellos bienes y servicios que no están al alcance de las grandes mayorías puedan llegar por la vía de subsidiar la demanda o generar nuevas condiciones de oferta. El mercado satisface las necesidades con poder de compra, pero qué pasa con las necesidades que no lo tienen.

—**¿Cuáles son las diferencias entre la concepción económica del PS y el PPD?**

—¿Y con la DC? No las hay. Lo que se tiene son opiniones transversales, unas un poco más conservadoras, otras más liberales. El tema daría para una tesis doctoral y concluiría que son más bien opiniones transversales, como ocurre dentro de toda la clase política chilena.

—**¿Sintoniza mejor con Aninat o Villarzú?**

—Con ambos sintonizo bien. Disfruto la compañía de ellos y de sus señoras.

# "No Tengo Timing"

¿Los políticos se arrojan con demasiada facilidad saber lo que quiere el país?

—Lo que justifica la actividad pública es un sueño, un horizonte al cual se quiere llegar. La búsqueda del poder por el poder es la peor de las corrupciones.

—¿Algún político busca algo más que el poder?

—Quiero creerlo. Hay que tener mucha fuerza para golpear una puerta a pedir que voten por tal cosa; la única justificación ética para entrar a tu casa es creer que puedo construir una sociedad mejor que la actual. A ratos a los políticos se les olvida que se está en función de ideas, no sólo de hacer puentes.

“Por eso me río cuando me dicen que ando dando dádivas. Yo estoy trabajando por los chilenos”.

—¿No cree que la mayoría silenciosa siente que le están tomando el pelo cuando todos sus partidarios hablan de lo que será la campaña, y los otros presidenciables se preparan para enfrentarlo, y usted dice que no está en carrera?

—Es negativo que el país perciba que se adelantó la campaña. Debe haber pocos temas importantes para que todos se preocupen de los candidatos. Lo razonable es dejarlo para el 99, no antes. Entiendo que algunos tengan interés en apurar el tranco, pero es negativo para el país. Si no es posible tendremos un absurdo de estar dos años discutiendo quién va a ser el presidente de Chile el 2000.

—¿Que los otros corran lo obliga-

rá a apurar el tranco? ¿Tiene definido su timing?

—Yo no tengo timing. Estoy aquí, haciendo lo que tengo que hacer.

—¿Leyó las recomendaciones de que se defina como socialdemócrata? ¿Cuál es su definición política?

—Mi vida, lo que he sido y dicho toda mi vida. ¿A un senador le están pidiendo que se defina como demócrata?

—Los ministeriales de izquierda temen que un Presidente de su sector termine gobernado con un gabinete más DC que el actual.

—Yo he sido ministro dos veces y he conversado el tema ministerial una vez electo, nunca antes. Los que resuelven los gabinetes son los presidentes, no los candidatos.

—¿Las campañas políticas deben centrarse en los partidos?

—En toda la amplia avenida ciudadana, que se expresa en partidos, en clubes de fútbol...

—Miembros la Concertación advierten que en un tercer período deben cuidarse de no gobernar para la derecha. ¿Complejos extemporáneos en una época en que un buen gobierno es lo mismo en cualquier parte del mundo?

—Pero al término de un gobierno a unos les va mejor que a otros, eso se puede medir. Mi visión es que un buen gobierno es el que incorpora, el que homogeniza la sociedad. Se gobierna para un país.

—¿A quiénes mete en el saco de derecha autoritaria?

—A los viudos de Pinochet. Me da



risa. Los mismos que nos exiliaron y me quieren sacar al pizarrón a dar exámen de democracia. Son los nostálgicos, los que se saben minoría y no quieren cambiar la legislación electoral. Por primera vez en la historia tenemos un cuadro institucional con el que la mayoría no está de acuerdo.

—En el Congreso socialista usted afirmó que el '99 habrá un enfrentamiento con la derecha tan profundo como el Sí y el No. ¿No es llamar a la

polarización?

—No tiene nada que ver. No está en discusión si se quiere más o menos mercado, sino en el tipo de sociedad a construir, con más miedos o con menos miedos. Hay dos formas de abordar eso, que implican dos visiones de país.

—En toda elección hay dos o tres visiones de país...

—El año 20 hubo una división importante en Chile, lo mismo el 38; fueron elecciones más polarizadas que las que hubo después.

—¿Hasta cuándo la Concertación va a seguir comparándose con el gobierno militar?

—No sé. En una elección presidencial la gente vota por el futuro, no por el pasado. No va a acordarse este caballero me hizo un puente, ya lo incorporaron a su patrimonio.

—¿Prefiere un régimen presidencial o parlamentario?

—Semi presidencial. Pero eso es teórico, porque mientras tengamos lo que tenemos no sacamos nada con discutir eso. Me gustan los regímenes democráticos, donde la mayoría es mayoría y la minoría, minoría. Y me gustaría que fuera pronto.

—Dado el ambiente electoral, parece que las presidencias de seis años terminan en la práctica de cuatro. ¿Sería mejor reducirlos?

—Depende, porque si tienes uno de cuatro vas a estar en la misma al tercer año. Yo prefiero hacer coincidir elecciones parlamentarias y presidenciales.